

Crisis del capital e irracionalismo exacerbado: notas críticas sobre el conservadurismo neofascista y de(s)colonial¹

Mavi Rodrigues²

Traducción: Carolina Mamblona

Fecha de recepción: 01/09/2023

Fecha de aprobación: 26/09/2023

Resumen

La idea clave de este artículo es que, aunque enfrentadas a nivel ideológico-político, el neofascismo y el pensamiento de(s)colonial son tendencias teórico-ideológicas en sintonía con un entorno cultural fuertemente irracionalista, producto de una era de triunfo temporal del capitalismo manipulador que comenzó con la crisis estructural del capital, a finales de los años 1970, y se profundizó en 2008.

Palabras clave: CONSERVADURISMO – NEOFASCISMO - DE(S)COLONIAL – IRRACIONALISMO

Abstract

The key idea of this article is that, although confronted at an ideological-political level, neofascism and de(s)colonial thought are theoretical-ideological trends in tune with a strongly irrationalist cultural environment; product of an era of temporary triumph of manipulative capitalism that began with the structural crisis of capital, at the end of the 1970s, and deepened in 2008.

Key words: CONSERVATISM – NEOFASCISM – DE(S)COLONIAL – IRRATIONALISM

¹ Quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer una vez más al Comité Organizador por la invitación que me brindó la oportunidad de visitar un poderoso y combativo evento Latinoamericano en Tandil, Argentina, entre el 18 y 20 de mayo de 2023, oportunidad que me permitió dialogar con la Profesora Adriana Rossi y los Dres. Manuel Mallardi y José Fernando Siqueira Silva, integrantes de la mesa de cierre titulada “Debates contemporáneos en Trabajo Social: interpelaciones desde la perspectiva histórico-crítica”.

Agradezco también a la profesora Carolina Mamblona (UNLP-UNICEN), quien amablemente tradujo este texto, escrito originalmente en portugués.

² La Doctora Mavi Rodrigues es Profesora de grado y posgrado de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ).

El texto que tienen en sus manos los lectores es una versión más desarrollada de la intervención que realicé en la mesa de cierre del V Encuentro Latinoamericano de Profesionales, Docentes y Estudiantes de Trabajo Social. Este evento a lo largo de tres días de intenso trabajo y a contramano de una coyuntura oscurantista, contraria a la ciencia y a los derechos, problematizó con pertinencia, criticidad y audacia lo más significativo en la confrontación de las ideas, dentro y fuera de la profesión, sin descuidar lo que hay de universal y singular en nuestro continente.

Mi argumentación está organizada en torno a una idea clave que permeó el discurso de prácticamente todos los conferencistas en el mencionado encuentro³: que el nuevo conservadurismo que se fortalece en América Latina en el período post-2008 y que exige mayor resistencia de la profesión, tiene una íntima conexión con la profundización de la crisis del capital y el avance del neoliberalismo.

A grandes rasgos, esta idea ha guiado mis estudios más recientes sobre el neofascismo y el pensamiento de(s)colonial, dos expresiones del nuevo conservadurismo que fueron objeto de reflexión en este evento.

La hipótesis que sustenta este texto es hasta qué punto el neofascismo y el pensamiento de(s)colonial pueden ser pensados como productos de un ambiente cultural del irracionalismo y relativismo exacerbados, forjados desde la crisis de las hipotecas subprime, y cuyo impacto en el Trabajo Social Latinoamericano tiene un claro significado regresivo⁴, ya que reponen –cada uno a su manera- rasgos del tradicionalismo profesional lo cual ha sido objeto de duras críticas en los países latinoamericanos desde el Movimiento de Reconceptualización.

Dos breves advertencias deben preceder a la exposición más detallada de esta hipótesis. La primera de ellas es que, si bien el Trabajo Social aparece al final del texto, la reflexión aquí propuesta escapa a las implicancias de este marco cultural irracionalista y relativista sobre la misma. Mucho más circunscrita, mi intervención se limitará a señalar los elementos históricos y económicos que permitieron comprender la constitución de este entorno cultural, así como señalar las dos tendencias teórico-ideológicas que, en sintonía con él, han gozado de mayor visibilidad en el debate de las ideas actuales en América Latina y pueden ser pensadas como expresiones de un nuevo conservadurismo, aunque sean muy diferentes entre sí.

La segunda advertencia se refiere al horizonte que sustenta toda mi argumentación, que está explícitamente inspirada en G. Lukács, un filósofo comunista húngaro que propuso una lectura ontológica del pensamiento de Marx. Según la ontología lukácsiana, el significado del anticapitalismo romántico (de la crítica al capitalismo) se encuentra en expresiones culturales (teóricas y estéticas) irracionalistas que corresponde a una defensa indirecta, “una apología más compleja y exigente” (Lukács, 2016: 104) del orden burgués.

Fundamentado en esta ontología, el presente texto es simplemente, una lectura entre muchas posibles de la tradición marxista, según la cual el irracionalismo es una

³ “Procesos emancipatorios y resistencias al neoconservadurismo en América Latina: debates, luchas y conquistas en Trabajo Social”.

⁴ La naturaleza regresiva de este impacto en la profesión es, en mi opinión, esencialmente latinoamericana, ya que fue en esta parte del mundo donde la profesión experimentó uno de los procesos más importantes de ruptura crítica con la cultura conservadora y antimoderna que impregnó el pasado del Trabajo Social.

variante de la decadencia del pensamiento burgués (y, por tanto, conservador)⁵. Ciertamente, sería otro el análisis de un/a investigador/a dedicado/a a abordar el mismo tema si su discusión estuviera anclada en la tesis de un anticapitalismo romántico, “romanticismo revolucionario” para Michel Löwy (Löwy; Sayre, 1995), uno de los pensadores marxistas vivos más respetados en América Latina y el mundo.

I

El V Encuentro brindó un destacado aporte al Servicio Social Latinoamericano, habiendo otorgado centralidad, en la discusión sobre el neoconservadurismo, a esa forma específica que muchos estudiosos (no sin enfrentar polémicas) han llamado neofascismo⁶. Después de todo, este conservadurismo tan peculiar –propagador del negacionismo científico y las fake news, promotor del odio contra las mujeres, los indígenas, las poblaciones negras y LGTTBIQ+ y defensor de los valores cristianos y de la familia tradicional-, es un fenómeno muy reciente, que estalló a nivel internacional a raíz de la crisis de las subprime. Además de ser un hecho histórico reciente que requiere mayor estudio, se trata de un conservadurismo que no se parece a aquellas formas conservadoras que prevalecieron en la historia pasada de la profesión. Por lo tanto, es legítimo decir que, para el área del Servicio Social, el neofascismo configura “un nuevo conservadurismo” (Mota; Rodrigues, 2020: 204).

Igualmente significativo fue el hecho de que la reunión de Tandil marcó, desde su apertura⁷, la estrecha asociación entre este conservadurismo neofascista y el avance de neoliberalismo. La asociación, que no fue aleatoria ni episódica, se reiteró el segundo día, cuando la tercera conferencia⁸ puso de manifiesto la relevancia de la crisis estructural como un elemento teórico e histórico fundamental para comprender el surgimiento de un conservadurismo anticivilizatorio, cuyos valores y visión del mundo reflejan el rostro decadente y bárbaro del modo de producción capitalista posterior a 1970.

El V Encuentro también fue bastante osado ya que no dejó de criticar el pensamiento de(s)colonial como otra expresión del conservadurismo contemporáneo⁹. Se trata de un nuevo conservadurismo que, perteneciente a un espectro político antagónico al

⁵ Para el lector/a interesado/a en la discusión de las dos formas de la decadencia ideológica que experimentó el pensamiento burgués después de 1848 –a la vez una vía irracionalista como la Miseria de la razón–, una fuente fundamental se encuentra en los textos de Lukács (2016) y Coutinho (2010).

⁶ Una publicación útil para quienes deseen profundizar estas polémicas y tener acceso a argumentos convincentes sobre el uso del término neofascismo es la de Mattos (2020).

⁷ Conferencia realizada en la inauguración del V Encuentro, el 18/05/23, con el título “Capitalismo, políticas neoconservadoras y resistencias en América Latina. Miradas críticas desde el Trabajo Social”, coordinado por la Lic. Mirta Rivero, con las exposiciones del Dr. Gabriel Vommaro (Argentina) y la Dra. Alejandra Pastorini (Uruguay/Brasil)

⁸ Conferencia celebrada la mañana del día 19/05/23 con el título “El Trabajo Social en la crisis contemporánea: proyecto ético-político y procesos de intervención”, coordinada por la Prof. Marisa Spina y teniendo como expositores a: Dr. Ramiro Dulcich (Argentina/Brasil), Dra. Silvia Lema (Uruguay) y Mg. Marta Cimarosti (Argentina).

⁹ Una crítica a la de(s)colonialidad fue colocada audazmente por el Dr. Juan Pablo Tapiro (Colombia/Brasil), uno de los expositores de la Conferencia realizada la tarde del 19/05/23 titulada “La formación del Trabajo Social en “cuestión”: tensiones y desafíos en la sociedad actual”, coordinada por la Prof. Cecilia Pérez y contando con las Profesoras Marcela Moleda (Argentina), Andrea Tamayo (Ecuador) y Stella Mary García (Paraguay) como expositoras.

neofascismo, ha ido ganando atención en todo el continente latinoamericano, no sólo en los sectores progresistas del Trabajo Social (teniendo una incidencia creciente en Brasil), sino también en la producción de intelectuales de izquierda y en la agenda política de organizaciones populares y movimientos sociales, especialmente aquellos comprometidos con las luchas antirracistas, feministas y LGTTBIQ+.

Antes de señalar lo que tienen en común estos dos pensamientos situados en estos campos ideo-políticos refractarios, vale la pena explicar mejor lo que aquí se llama de(s)colonial, ya que el uso de esta expresión polisémica puede generar más confusión que comprensión. Aunque existe una literatura de(s)colonial africana e india, me refiero estrictamente a esa reflexión representativa (y afiliado/a) del giro de(s)colonial, movimiento llevado a cabo a finales de los noventa por pensadores latinoamericanos - la mayoría de ellos radicados en Estados Unidos en ese momento-, cuya intención era trascender el cuestionamiento de la colonización realizado por los autores llamados poscoloniales a través de un giro epistemológico capaz de radicalizar la crítica al eurocentrismo y dar voz a los colonizados (los oprimidos y las víctimas de la colonización), demanda absolutamente legítima cuya relevancia se destacará más adelante.

Además, es necesario reconocer cuán diversa fue la trayectoria intelectual y política de los fundadores de este movimiento, si tomamos en cuenta sus más importantes representantes como Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Walter Dignolo, Edgardo Lander y Ramón Grosfoguel. En otras palabras, se puede decir que el giro de(s)colonial fue protagonizado por autores que habían seguido caminos teóricos con acumulaciones muy diferentes hasta los años 1990. Tampoco es posible ubicar entre ellos una posición política unívoca -de adhesión o rechazo-, en relación con las luchas sociales progresistas latinoamericanas que han hecho historia desde los años 60' y 70'.

Entre los numerosos elementos de diferenciación entre los de(s)coloniales latinoamericanos hay uno de suma importancia que nos permite demarcar la existencia de dos campos muy distintos. Este elemento alude a la posición crítica frente a la modernidad y su legado, especialmente la Razón y el universalismo. Dependiendo de esta posición podemos encontrar un de(s)colonialismo conservador en el que el giro epistemológico se realiza como una propuesta de ruptura absoluta con la Modernidad, por lo tanto, con la Razón y el universalismo y una de(s)colonialidad progresista para la cual la crítica radicalizada al eurocentrismo no debe negar la existencia de una modernidad, es decir de una cultura moderna alternativa y emancipadora.

Esta distinción está ejemplificada por las reflexiones de Dignolo, representativo de un pensamiento de(s)colonial conservador, y el de Dussel, expresión de una de(s)colonialidad progresista.

En un libro que se convirtió en un clásico del giro de(s)colonial "*1492 El encubrimiento del Otro: hacia el origen del "mito de la modernidad"*", Dussel (2015: 182) insiste en decir que su defensa de un paradigma Trans-moderno (o la construcción de una Transmodernidad) no debe confundirse con un proyecto antimoderno de derecha (fascista y populista) ni con un proyecto posmoderno de negación de la modernidad y crítica de toda razón.

Ya en "*La idea de América Latina*", Dignolo trata a la modernidad europea y su opuesto (Lo otro) como entes desvinculados, atribuyendo a la primera vicio y pureza al segundo. Además, en esta publicación la modernidad es reducida a tres grandes

discursos lineales: cristianismo, liberalismo y marxismo (sin que se procesa a una evaluación de sus argumentos).

Emprendiendo una lectura empobrecida y simplificadora de la era moderna vaciada de sus contradicciones, de sus batallas de ideas y de sus conmociones políticas-, el semiólogo argentino desconoce lo que Marx afirma respecto de una propuesta emancipatoria dentro de la modernidad. No por acaso, su postura hacia la obra marxiana y la tradición marxista es muy diferente de la de intelectuales de(s)coloniales como Enrique Dussel y Aníbal Quijano, quienes establecieron, incluso antes de involucrarse con el movimiento del giro epistemológico, una interlocución fecunda con el pensamiento marxista. La posición de Mignolo es similar a la de Grosfoguel.

Ahora bien, es en este pensamiento de(s)colonial, contrario a la modernidad y por qué no decir simpatizante del posmodernismo¹⁰ donde podemos encontrar un conservadurismo que se nutre de un irracionalismo y un relativismo exacerbados, dos ingredientes que componen también la reflexión de una intelectualidad en sintonía con el horizonte de la extrema derecha y que viene fomentando el neofascismo.

Alain Finkielkraut -pensador que participó en las protestas estudiantiles de Mayo de 1968 y se convirtió en uno de los iconos de la extrema derecha francesa- es uno de esos intelectuales cuyo irracionalismo y relativismo alimentan un conservadurismo neofascista difícil de entender porque está encubierto a través de un lenguaje literario y por tanto figurativo. Para Finkielkraut, que se presenta como un escritor erudito y amante del buen arte, se puede responsabilizar a la modernidad y la arrogancia de su Razón (moderna) de la destrucción de tradiciones, costumbres y viejos prejuicios, elementos fundamentales para la preservación de una identidad europea amenazada.

Sin embargo, el neofascismo tiene una apariencia menos vergonzosa en otro pensador francés, Alain de Benoist, uno de los autores de un manifiesto xenófobo de la nueva derecha, el *Manifiesto para un Renacimiento Europeo*; una difamación contra el mundo globalizado que, protestando contra la homogeneización de los pueblos, la desaparición de las tradiciones, la anulación de las identidades y de la diversidad – parece volverse contra la globalización capitalista y las relaciones mercantiles, pero en realidad considera a la modernidad (y el liberalismo como su ideología dominante) el principal enemigo, acusándola de haber desencantado al mundo y de haber "desconectado" al hombre de sus comunidades tradicionales, volviéndolo más vulnerable y solitario.

Aunque colisionen neofascismo y de(s)colonialidad posmoderna conllevan el mismo malestar frente a la modernidad, síntoma de un periodo histórico de triunfo (temporal) del capitalismo manipulador, como se desarrollará más adelante.

II

Si no hay ninguna indicación histórica objetiva de que la modernidad ha llegado a su fin o ha sido trascendida por otra forma histórico-social; ¿Por qué se da este malestar

¹⁰ Aquí debemos estar atentos/as a Boaventura de Sousa Santos, uno de los pensadores más ilustres del posmodernismo de izquierda, que pasó a formar parte del grupo representativo del giro de(s)colonial desde principios de la década del 2000. Además, no podemos dejar de lado la lectura que el citado sociólogo posmoderno ha hecho sobre lo de(s)colonial, señalando con entusiasmo las convergencias de este pensamiento con las llamadas Epistemologías del Sur (Santos, 2022). Así como tampoco desconocer los elogios que Grosfoguel realizó a los supuestos aportes de la sociología de Santos al avance del pensamiento "descolonial" (Grosfoguel, 2011).

generalizado entre los intelectuales en la primera década de los 2000? No podemos dejar de olvidar que este malestar no es exactamente un fenómeno nuevo en el capitalismo contemporáneo. El posmodernismo, que dominó la producción intelectual de las ciencias humanas y sociales en la década los 90' en prácticamente todas las regiones y países¹¹, fué su expresión más relevante.

De hecho, el malestar actual con la modernidad -tanto de los neofascistas como de los de(s)coloniales conservadores-, corresponde al resurgimiento de un giro del capitalismo hacia la derecha, que comenzó poco después del estallido de la crisis estructural del capital y que fue estudiado por el marxista ecuatoriano, Agustín Cueva.

Entre los principales elementos que impulsaron este proceso de “derechización” del capitalismo identificados por Cueva (1989), además de una reacción bélica de Estados Unidos, las amenazas de la pérdida de su hegemonía (provocadas por el boicot de la OPEP y el avance de los movimientos de liberación nacional) son las estrategias impuestas por el gran capital para mitigar la caída de la tasa de ganancia (reestructuración productiva, neoliberalismo y financierización) las que permitieron restaurar su poder económico y político.

Cuando comparamos el cuadro histórico abierto con la llegada de Thatcher al poder en Inglaterra en 1979 -el primer país capitalista avanzado que puso en práctica el programa neoliberal- con la coyuntura candente de las luchas sociales de los largos años 60',¹² queda claro cómo estas estrategias provocando un giro en la trama de la lucha de clases, permitieron que el capital pasara de una posición política defensiva hacia una ofensiva.

El enfriamiento de las luchas experimentadas en aquella coyuntura candente, seguida poco después por el “fin del socialismo real”, proporcionaron las condiciones sociohistóricas para el surgimiento de una “posmodernidad inquietante”¹³ desde Boaventura de Sousa Santos hasta compartir el horizonte teórico y político de una nueva izquierda que -descreyendo de la fuerza emancipatoria de la Razón moderna y de un proyecto de sociedad alternativo al capitalismo-, se volvió irracionalista y nihilista (Rodrigues, 2006). Fue también en este escenario de giro hacia la derecha donde surgió la matriz teórica del neofascismo, cuando apareció en Estados Unidos *un neoconservadurismo*¹⁴ forjado por autores como Daniel Bell e Irving Kristol. Llamados *neocons* (Neto, 2020), estos pensadores norteamericanos, entre los años 1960 y 1970,

¹¹ Su predominio fue tal que Jameson (1996) incluso apoyó la tesis de que el posmodernismo era la lógica cultural dominante del capitalismo tardío.

¹² Como sugerí en otra ocasión: además de una clase obrera radicalizada, las luchas de los *largos años sesenta* (expresión acuñada por Carlos Nelson Coutinho para referirse a una década que comenzó a finales de los cincuenta y se enfrió en la segunda mitad de los setenta) implicó la participación de múltiples sujetos políticos -mujeres, hombres y mujeres negros, homosexuales y sujetos de la periferia- cuyas demandas, yendo más allá de agendas meramente económicas, terminaron por cuestionar (no siempre conscientemente) el orden burgués (Rodrigues, 2016).

¹³ Un posmodernismo con pretensiones progresistas y críticas del orden social frente a uno que celebra lo existente y que Boaventura llama “posmodernidad reconfortante” (Santos, 2001:29).

¹⁴ Las cursivas se utilizan aquí para resaltar que el uso de la expresión neoconservadurismo no se refiere a formas más contemporáneas de pensamiento conservador, sino más bien a una forma específica que el conservadurismo experimentó en los Estados Unidos en la década de 1960 cuando surgió un nuevo pensamiento conservador (crítico al liberalismo) hacia una nueva derecha.

ayudaron a dar unidad ideológica en los EEUU a una derecha antiliberal¹⁵ y en los años de 1980, durante el gobierno neoliberal de Ronald Reagan, fortalecieron los argumentos teóricos hacia la crítica moralizadora del *Welfare State* (Neto,2020).

Sin embargo, el neofascismo es una versión radicalizada del *neoconservadurismo* norteamericano que sólo pudo emerger cuando se produjo en 2008 un segundo capítulo de la crisis estructural del capital y una nueva (extrema) derecha ascendió en el escenario político del centro y de la periferia del modo de producción capitalista, orgullosa de promover una política de odio contra ciertos segmentos sociales (Rodrigues, 2021a, 2021b y 2022).

Su emergencia tiene que ver con la nueva dinámica adoptada por el capitalismo tras la crisis de las hipotecas inmobiliarias estadounidense (Tonelo, 2021), de profundización de la ofensiva del capital, acentuando aquellas respuestas utilizadas para su crisis desde la segunda mitad de los años de 1970 y abriendo un nuevo momento de la derechización del capitalismo, cuya primera fase había sido problematizada por Cueva.

Si bien es legítimo pensar la vertiente conservadora de lo de(s)colonial también como una versión más degradada del posmodernismo, es necesario investigar más a fondo cuáles serían las conexiones concretas entre su difusión y este segundo giro del modo de producción capitalista.

En cualquier caso, es posible argumentar que el malestar generalizado con la modernidad es un síntoma de un período histórico específico: la era del triunfo del capitalismo manipulador.

Para entender el significado de esta época y cómo surgió hay que tener en cuenta dos elementos. El primero de ellos requiere considerar la constitución de un sistema de manipulación capitalista como un fenómeno propio de la dinámica del capitalismo de posguerra, cuando, según Lukács (2013), para la reproducción ampliada del capital se vuelve imperativo erigir un sistema de manipulación de gustos y opiniones que entra en la vida cotidiana de los individuos como una forma de propagar comportamientos específicos de consumo de mercancías y evitar las crisis. Es, por tanto, una necesidad del capitalismo en su fase tardía cuando la forma mercantil se vuelve universal, invadiendo los poros de la vida social.

Desde la crisis estructural, el capital ha ido avanzando en la mercantilización de todas las esferas de la vida y ha ido desarrollando y profundizando este sistema manipulador que adquirió, en la primera década de los años 2000, un poder sin precedentes para interferir en las vidas de hombres y mujeres a través de las acciones de las corporaciones oligopólicas TIC's (BigTech's) en internet/redes sociales. El poder se amplificó aún más con la difusión del uso de bienes y productos con inteligencia artificial (como teléfonos

¹⁵ Vale la pena mencionar que, si bien sigue siendo uno de los principales elementos de distinción con la vieja derecha norteamericana, la posición política antiliberal no resultó en un rechazo total del pensamiento liberal. Incluso reclamándose antiliberal, la nueva derecha asimiló algunas ideas liberales y rechazó otras: incorporó la defensa de la libertad de mercado y el individualismo, pero condenó el contenido racional y la secularización del pensamiento liberal. Para este conservadurismo que valora la tradición y la religiosidad, el liberalismo le parece el responsable de producir un cierto nihilismo moral. Tanto es así que Irving Kristol, en su autobiografía, muestra que las agendas a favor de la liberación sexual y de la mujer -que estuvieron fuertemente presentes en la agenda política de organizaciones y grupos políticos identificados con el liberalismo en Estados Unidos entre los años 1960 y 1980- recibieron duras críticas de los neoconservadores que los acusaban de impedir que las mujeres ejerzan su rol de madre y esposa, provocando así el debilitamiento de la familia (Kristol,2003:152).

móviles y relojes digitales) para recopilar la más diversa información de nuestra cotidianeidad y convertirla en un campo de mercantilización publicitaria.

El segundo elemento se refiere al momento en que triunfa este capitalismo manipulador, inaugurando una nueva era. Esta era abarca el giro hacia la derecha del capitalismo en la segunda mitad de la década de 1970 y el resurgimiento de este giro después de la crisis de las hipotecas de América del Norte. El triunfo de la manipulación es la resultante de la adopción de medidas que apuntan a restaurar el poder económico del gran capital: su movilidad, su libertad, su naturaleza explotadora sobre la fuerza de trabajo y depredadora sobre la naturaleza. Pero también debe entenderse como la restauración de su poder político, cuando a partir de 1975 se abrió un nuevo período histórico de reacción exitosa/victoriosa del capital contra las luchas obreras y los ataques anticapitalistas de múltiples sujetos que se levantaron en todo el mundo (en el centro y la periferia del modo de producción capitalista) desde los *largos años 60'* (Rodrigues, 2016).

Para Lukács, que murió antes de esta derrota, las luchas de estos *largos años* fueron la expresión (no siempre consciente) de una crisis global del capitalismo, una fisura en el capitalismo manipulador que debía ser explotada por las fuerzas socialistas. De hecho, el viejo comunista húngaro indicó precisamente la urgencia de que los países del "socialismo real" ofrecieran una alternativa democrática, práctica y real a la manipulación capitalista, lo que requería superar la manipulación producida por el estalinismo mediante un proceso exitoso de autorreforma.

En 1968, una de las experiencias más ricas de autorreforma del socialismo real experimentada en Checoslovaquia -*Primavera de Praga*- que buscaba construir un socialismo con rostro humano, fue brutalmente abortada. En la segunda mitad de la década de 1970, las acaloradas luchas de una larga década ya no amenazaban con resquebrajar el sistema manipulador del capital. Poco después, a finales de los años 80', el Muro de Berlín fue derribado y la Unión Soviética llegó a su fin.

Es en este escenario histórico de una era de triunfo (temporario) del capitalismo manipulador, que el malestar de la modernidad pudo fortalecerse sin revelar su verdadera esencia: todo el desarrollo de la sociedad burguesa moderna, la saturación de sus contradicciones y su decadencia y por lo tanto, la incapacidad de ofrecer un futuro a la humanidad.

El fin del "socialismo real" impuso un tiempo histórico favorable a este ocultamiento: un período en el que la plena realización de la modernidad burguesa parece (y es incluso una apariencia ilusoria) ya no tener más un proyecto moderno alternativo para enfrentarla. Así, para muchos (inclusive para varios segmentos de la izquierda) la única manera de salir frente a la saturación de la modernidad (cuya naturaleza de clase permanece oculta), es su pura negación, acompañada del rechazo de su cultura (aunque en ella se haya creado un proyecto de emancipación humana).

La fuerza del ambiente cultural irracionalista y relativista en la producción teórica de pensadores de espectros ideo-políticos divergentes -desde la extrema derecha hasta la izquierda posmoderna y de(s)colonial- es en gran medida el resultado de esta derrota temporal del proyecto revolucionario.

III

A modo de conclusión, retomo parte de la hipótesis anunciada en la introducción de este texto y que se refiere a la recuperación de los trazos del tradicionalismo profesional proporcionados por los impactos del entorno cultural posterior a 2008 en la profesión. Para comprender la relevancia de esta idea, debemos regresar al concepto de Trabajo Social Tradicional de Netto (2015): trabajo social paliativo, pragmático, teóricamente débil y cuya legitimidad de acción residía más en la (buena) intencionalidad de sus agentes que en alguna fundamentación teórica sólida. Además, al no cuestionar la estructura social capitalista y concebir “las expresiones de la cuestión social” producidas por el modo de producción como problemas morales o expresiones de patologías sociales, su intervención tuvo como objetivo corregir y ajustar a individuos y grupos al orden social.

Siguiendo al mismo autor (Ídem), es posible decir algunas cuestiones más: el tradicionalismo profesional, vigente en todo el continente latinoamericano hasta mediados de los años 60', contribuyó a darle al Trabajo Social la apariencia de un proyecto monolítico ideal, es decir, de sugerir la existencia de una profesión homogénea, sin fracturas ni disputas ideológicas y políticas significativas, marcada por una postura ideológica supuestamente neutral por la existencia de una única forma de intervención y un solo proyecto formativo. Cuando avanzó una perspectiva de renovación profesional con orientación crítica en estrecho diálogo con la tradición marxista (tradición teórica moderna), este tradicionalismo dio paso a un Trabajo Social plural, marcado por el debate de ideas y la disputa por la hegemonía en los distintos frentes profesionales.

Y es el propio análisis de Netto (2015) sobre el proceso de ruptura con el conservadurismo profesional ocurrido en Brasil el que nos muestra que el avance de este Servicio Social renovado dependió no solo de la politización de los trabajadores sociales, sino también de la madurez teórica de la profesión. Prueba de esa madurez fue el hecho de que el Servicio Social brasileño dejó de ser un mero receptor acrítico, un desagadero de conocimientos producidos en las ciencias sociales, para convertirse en un interlocutor teórico-crítico respetable.

Teniendo como base este pasado reciente de la profesión, podemos señalar que, entre los daños que el actual irracionalismo y relativismo exacerbados pueden traer al Trabajo Social¹⁶, son: el refuerzo del pragmatismo, la pérdida de la capacidad de entablar un debate crítico con la producción de las ciencias sociales, el retorno a un tratamiento moralizador de las expresiones de la “cuestión social” e incluso la pérdida del secularismo en la intervención y en la formación profesional en función de la tentación de recuperar la religiosidad -cualquiera que sea, incluso bajo el pretexto legítimo de fortalecer el reconocimiento de la ancestralidad de los pueblos colonizados- como una de nuestras referencias ético-morales para la práctica y la reflexión de los trabajadores sociales.

Sin embargo, los dilemas que plantea este entorno cultural no se limitan al Trabajo Social Latinoamericano, que ha desarrollado una alternativa crítica al conservadurismo profesional inspirado en la tradición marxista. Ataca con igual fuerza las luchas emancipadoras a escala global, planteando al menos tres órdenes de preocupación:

¹⁶ Para una primera aproximación crítica a los impactos del nuevo tipo de conservadurismo representado por neofascismo sobre la profesión el lector debería consultar: Mota; Rodrigues (2020).

¿Cómo podrán las fuerzas de izquierda enfrentar las noticias falsas, el negacionismo científico y el terraplanismo de la extrema derecha si su horizonte permanece estancado en una condena *tout court* de la razón y la ciencia, productos de la Ilustración europea? ¿Es posible que las fuerzas emancipadoras que actúan localmente en la periferia del modo de producción capitalista comprendan la situación económica y política subordinada de su país/región en la división internacional del capital renunciando al horizonte universal, heredado de la perspectiva moderna e ilustrada de Occidente? Sin una comprensión de la geopolítica internacional, de la cual Europa es una parte relevante; ¿podrán ser exitosas las luchas contra la colonización y el colonialismo?

Por último, pero no por ello menos importante, cabe destacar que, si bien ha sido hegemonizado por una lectura de(s)colonial conservadora, la fuerte presencia de las cuestiones indígenas y negras en la batalla de ideas de las dos primeras décadas de los años 2000 en América Latina se afirma como una cuestión ontológica, es decir, aquí hay que reconocer que la visibilidad alcanzada por estos temas no son meras derivaciones de una disputa ideológica. Por lo contrario, corresponden a una demanda real y legítima de las víctimas de la colonización de hacer una contra-historia, una historia contada desde la perspectiva de los/as oprimidos/as y de los/as explotados/as. Es fundamental admitir que esta demanda real y justa se hizo visible con la propuesta del giro de(s)colonial.

Considero que ahí radica una demanda, especialmente dirigida a los marxistas, de una atención cada vez mayor a los elementos indígenas y negros que nos ayudan a explicar la particularidad de la formación social capitalista de los diferentes países de nuestro continente.

Estos elementos son vitales para comprender no sólo el pasado de nuestra formación social. Son igualmente relevantes en la reflexión sobre nuestro presente, pues no es una mera casualidad que el momento histórico de reconocimiento de la centralidad de la cuestión indígena en la producción teórica de las ciencias sociales latinoamericanas sea al mismo tiempo el del avance, en la pos-Crisis de 2008, de una nueva etapa del imperialismo, más bárbara, que, profundizando la explotación y el sometimiento a la lógica mercantil de los bosques, tierras y aguas de los pueblos originarios de nuestro continente termina amenazando aún más su existencia. De la misma manera, no podemos concebir como una simple coincidencia el hecho de que la negritud se haya convertido en un elemento de singular importancia teórica en países como Brasil precisamente cuando el gran capital avanza de manera bárbara sobre los empleos, desprotegiéndolos cada vez más, imponiéndoles más precarización, ahora regido por la administración de plataformas digitales y golpeando aún más a mujeres, jóvenes y hombres negros.

Bibliografía

- Aguiar, Jórissa (2018). "Por um marxismo decolonial: contribuições para a reflexão sociológica contemporâneo" In Revista OLAC. IEALC. Vol 2. Número 1.
- Antunes, Ricardo (Org.) (2020). *Uberização, trabalho digital e indústria 4.0*[livro eletrônico]. São Paulo: Boitempo.
- Coutinho, Carlos Nelson (2010). *O estruturalismo e a miséria da razão*. São Paulo, Expressão Popular.

- Cueva, Agustín (Org.) (1989). *Tempos conservadores: a direitização no Ocidente e na América Latina*. São Paulo: HUCITEC.
- D'ancona, Matthew (2018). *Pós-verdade: a nova guerra contra fatos em tempos de fake news*. Barueri: Faro Editorial.
- Dussel, E. (2015). 1492. *El encubrimiento del Otro: hacia el origen del "mito de la modernidad"*. Galicia, Planeta Pluton.
- Empoli, Giuliano Da (2019). *Os engenheiros do caos [livro eletrônico]*. São Paulo, Vestígio.
- Escorsim Netto, Leila (2011). *O conservadorismo clássico: elementos de caracterização e crítica*. São Paulo: Cortez.
- Grosfoguel, Ramon (2018). "Caos sistémico, crisis civilizatoria y proyectos descoloniales: pensar más allá del proceso civilizatorio de la Modernidad/colonialidad" In LOSACCO, Jose Romero (compilador) *Encuentros descoloniales: memorias de la primera escuela de pensamiento descolonial nuestroamericano [digital]*. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas/ Fundación Editorial El perro y la rana.
- Grosfoguel, R. (2011): *La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión decolonial de Frantz Fanon y la sociología decolonial de Boaventura de Sousa Santos*. In VV.AA., *Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer*. Barcelona: CIDOB, pp. 97-108.
- Jameson, Frederic (1996). *Pós-modernismo: a lógica cultural do capitalismo tardio*. São Paulo: Editora Ática.
- Kakutani, Michiko (2018). *A morte da verdade: notas sobre a mentira na era Trump*. Rio de Janeiro: Intrínseca.
- Kristol, Irving (2003). *Neoconservadorismo: autobiografia de uma ideia*. Lisboa: QUETZAL Editores.
- Löwy, Michael; SAYRE, ROBERT (1995). *Revolta e melancolia. O romantismo na contramão da modernidade*. Petrópolis, Vozes.
- Losurdo, Domenico (2006). *Contra-história do liberalismo*. Aparecida, Editoras Ideas & Letras.
- Lukács, György (2020). *A destruição da Razão*. São Paulo: Instituto Lukács.
- _____ (2013). *Para uma ontologia do ser social II*. São Paulo: Boitempo.
- _____ (2016). *Marx e o problema da decadência ideológica*. São Paulo, Boitempo.
- Martinez Andrade, Luis (2015). "Entrevista a Michael Löwy" In *Analéctica*. Argentina: Arkho Ediciones. Vol. 1, núm. 9.
- Mattos, Marcelo Badaró (2020). *Governo Bolsonaro neofascismo e autocracia burguesa no Brasil*. São Paulo: Usina Editorial.
- Mota, Ana Elizabete; Rodrigues, Mavi (2020). *Legado do Congresso da Virada em tempos de conservadorismo reacionário* In *Revista Katálysis*, Florianópolis, v. 23, n. 2, p. 199-212, maio/ago.
- Netto, José Paulo (1996). *Transformações Societárias e Serviço Social: notas para uma análise prospectiva da profissão no Brasil* In *Serviço Social & Sociedade*, São Paulo, ano 17, n. 50.
- Netto, José Paulo (2004). "De como não ler Marx ou o Marx de Souza Santos" In *Marxismo Impenitente: contribuição à história das ideias marxistas*. São Paulo, Cortez.
- _____ (2015). *Ditadura e Serviço Social: uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64*. São Paulo: Cortez, 17ª edição.
- Neto, Roberto Moll (2020). *Neoconservadorismo nos Estados Unidos da América: as ideias de Irving Kristoll e a experiência política no governo de Ronald Reagan (1981- 1989)* In *Revista de História*. São Paulo, nº 179.
- Roane, Sergio Paulo. (1993) *Mal-estar na modernidade*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Rodrigues, Mavi (2006). *Michel Foucault sem espelhos: um pensador proto pós-moderno*. Tese de Doutorado em Serviço Social. Universidade Federal do Rio de Janeiro: Rio de Janeiro, Brasil.

- _____ (2016) Longos anos 1960 de CNC: a renovação do marxismo e 1968. In: BRAZ, Marcelo; RODRIGUES, Mavi (Orgs.). Cultura, democracia e socialismo: as ideias de Carlos Nelson Coutinho em debate. Rio de Janeiro: Mórula.
- _____ (2021a). “Serviço Social em Tempos de conservadorismo reacionário: contribuições para análise” In Conselho Regional de Serviço Social de Pernambuco (Org.) Crise capitalista, Serviço Social e realidade brasileira: reflexões e perspectiva no contexto da pandemia [livro eletrônico]. Recife: Editora da UFPE.
- _____ (2021b). Assistência social, precariedade do trabalho e financeirização: resultados teóricos provisórios. Relatório de pós-doutorado realizado na Universidade Federal de Pernambuco (abril a setembro de 2021). Lisboa - Portugal.
- _____ (2022). O risco da recidiva assistencial no Serviço Social, Brasil e Portugal: resultados teóricos provisórios. Relatório de pós-doutorado realizado na Universidade Lusíada de Lisboa (outubro de 2021 a abril 2022). Rio de Janeiro – Brasil.
- Rodrigues, Mavi; MOTA, Ana Elizabete (2021). “Ultraconservadorismo, política anticivilizatória e luta de classes” In Anais - VI Simpósio Internacional Lutas sociais na América Latina. Santa Catarina: UEL.
- Rubbo, Deni Alfaro (2019) “Aníbal Quijano em seu labirinto: metamorfoses teóricas e utopias políticas” In Sociologias, Porto Alegre, ano 21, n. 52, set-dez 2019, p. 240-269.
- Santos, Boaventura de S. (2001). A Crítica da Razão Indolente: contra o desperdício da experiência. São Paulo, Cortez.
- _____ (2022). Descolonizar: abrindo a história do presente. Belo Horizonte/São Paulo: Editora Autêntica/Boitempo.
- Santos, Josiane (2007). Neoconservadorismo pós-moderno e Serviço Social brasileiro. São Paulo: Cortez.
- Segales, Juan José B. (2018). “Marx y la transmodernidad decolonial” In LOSACCO, Jose Romero (compilador) Encuentros descoloniais: memorias de la primera escuela de pensamiento descolonial nuestroamericano. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas/ Fundacion Editorial El perro y la rana, [digital].
- Sousa, Rodrigo Farias de (2013). William F. Buckley Jr., National Review e a crítica conservadora ao liberalismo e os direitos civis nos EUA, 1955-1968 Tese (Doutorado em História). Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Federal Fluminense. Disponível em: <https://app.uff.br/riuff/handle/1/184>. Acessado em: 05/07/2021.
- Tonelo, Iuri (2021). No entanto, ela se move: a crise de 2008 e a nova dinâmica do capitalismo. São Paulo: Boitempo/ISKRA.